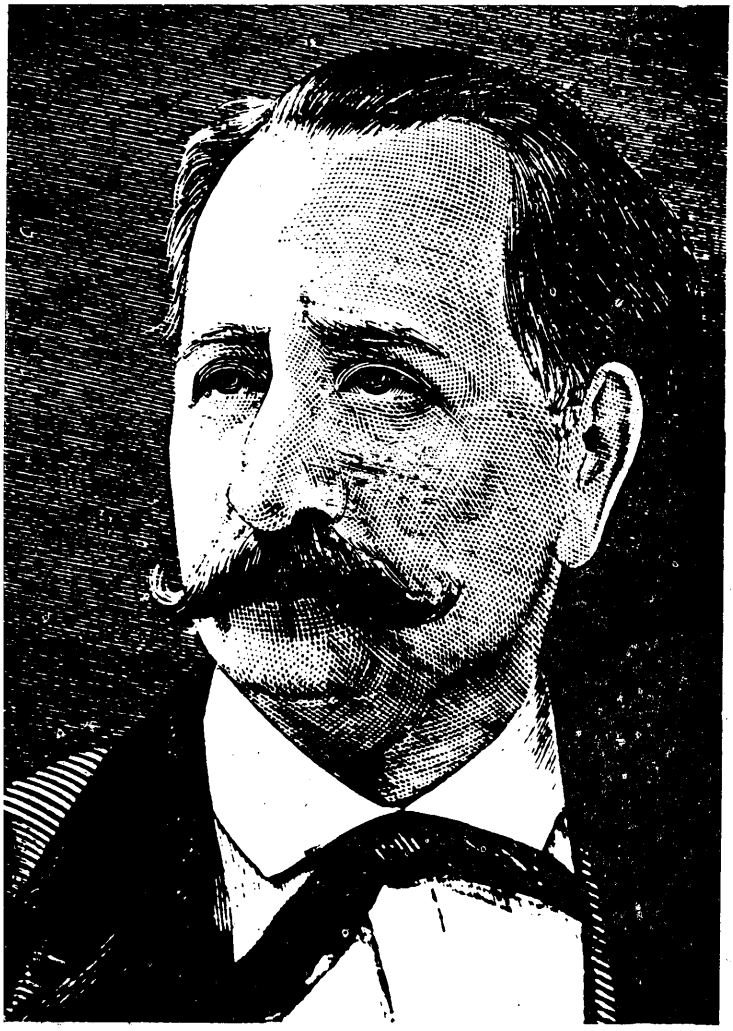


Don Eusebio Lillo

DOS GRANDES HIMNOS SOCIALES

Por *Julio Molina*

Así como hoy podemos hablar de una generación que abarcó con sus problemas el breve tiempo transcurrido entre las dos guerras mundiales, hubo también antes otras que vivieron, pensaron, sufrieron y soñaron en el espacio, mucho más largo, que se extendió entre la Revolución burguesa de 1789 y la llamada liberal de 1848. Decimos que su decurso fué más largo; pero al aplicarle la medida de la velocidad creciente que nuestra cultura marca a la existencia, podemos dejar pasar el símil como pretexto para esta previa comparación.

Después del visible estallido revolucionario —preparado por todo un siglo de desarticulación económica, social y política— en Francia se sucedieron los comicios y se dió la clarinada inicial para una serie de guerras europeas. Mirabeau, del que dice Sainte-Beuve que se manejó en la Revolución "dominándola todavía en medio de la tempestad", tuvo que dejar el paso a Danton, a Brissot, y todos ellos juntos, al descuidado y fugaz Marat con su **"Ami du peuple"** (Amigo del pueblo), y al cetrino, enterciopelado y huesudo Robespierre.

El desacuerdo entre las dos alas extremas de los revolucionarios llegó a su apogeo en 1792. La obra de los comités de represión prosiguió despiadadamente. Los reyes estaban muy ofendidos con "lo de Varennes", y el gran monarca Francisco II pensó restaurar el honor del Capeto prisionero, mediante la guerra. Dumoiriez ordenó la ofensiva francesa contra el Austria. Con él fueron Lafayette, Rochambeau, Luckner... Pero también estuvo con ellos, si bien que ya desde antes en la guarnición de la capital alsaciana —Estraburgo— un capitán de treinta y dos años: Claude-Joseph Rouget de Lisle. Los patriotas franceses de esa ciudad acostumbraban a reunirse en la casa del alcalde Dietrich. En una de sus **soirées** este hombre generoso propuso al oficial, de quien conocía su pieza lírica "Rolando en Roncesvalles" del año

anterior, la composición de un himno guerrero. El 25 de abril el autor dió al público la letra y música de su "Canto de guerra para el ejército del Rhin", impreso luego por un editor de la ciudad y dedicado al mariscal Luckner.

Más tarde ,el autor de "La Marsellesa" —así nominada por el propio pueblo que la cantó— fué detenido por el Terror y, tras una serie de contingenicas no muy republicanas que pudiera decirse, dimitió de su puesto, para seguir una vida de literato y músico de segundo orden, hasta el día de larga añoranza que fué el de su muerte, en 1830, después de haber envejecido en dos piezas abuhardilladas que su amigo el general Blin, en la calle de las Virtudes, de Choisy-le-Roi, tuviera a bien cederle.

Solamente ese año habíasele condecorado. Su obra ya la tenía con "Recuerdos de Quiburon" y "La escuela de las madres", comedia publicada allá por 1798, y, después de un largo y oscuro intermedio que pareciera querer simbolizar su vida siempre en busca de lo que perdió aquella noche de abril inolvidable, dió a la estampa sus "Cincuenta cantos franceses", con palabras de autores diversos y música suya, en 1825, durante el pleno orto de la Restauración.

Oscuridad en la existencia del artista francés, voluntariamente provista por el curso de los acontecimiento de su patria, en que el ocaso revolucionario parecía ya para siempre consumado.

Ambiente revuelto, de fronda criolla y reacción anárquica, el que tuvo en suerte para nacer el chileno Eusebio Lillo Robles, el año 1826.

Recién tenía Lillo los diecisiete años cuando se hizo escuchar. Como muchos jóvenes de la generación de 1842, como sus maestros literarios de más edad y como sus émulos argentinos, el novel poeta escribió en los periódicos dando a conocer el liberalismo que trasuntaba los cerebros y corazones más entusiastas y abiertos de todos los países. En 1846 se premió su poema "Canto a 1810" lo que seguramente movió al Ministro Manuel Camilo Vial para encomendar a su joven subordinado la composición de una nueva letra de la Canción Nacional, que fuese menos ofensiva a los oídos españoles. Así sucedió felizmente y su brillante himno pudo aparecer, publicado en "El Araucano", el 17 de septiembre de 1847.

Nuestro poeta no claudicó nunca. Liberal en todo y por todo, "se batió fusil en mano" contra el Gobierno autocrático de Manuel Montt, después de haber participado en la Sociedad de la Igualdad y dirigir la redacción de "El Amigo del Pueblo", cuyo nombre nos obliga a mirar de nuevo hacia Marat y las bélicas jornadas en que Rouget de Lisle compuso su canto milagroso y proteicamente vivo hasta la fecha.

Desterrado, el vate anduvo por los países vecinos del norte: en el Perú fué agente del carbón de Cousiño y en Bolivia, fundador del Banco de La Paz. De vuelta en su patria llegó a ser Alcalde de Santiago, participó en la guerra del Pacífico, colaboró en la prensa, ocupó un puesto académico y encabezó el primer gabinete del liberal Presidente Balmaceda. Depositario de su Testamento Político, después del suicidio de aquel, vivió en su quinta de la calle Chacabuco, invenciblemente soltero, a pesar de su figura romántica de galanteador, y conscientemente alejado de todos los círculos, fuera de los instantes en que solía charlar con sus visitas y mostrarles los tesoros de su colección de obras de arte, fruto predilecto de sus viajes por el mundo y de sus afanes coleccionistas dentro del país mismo.

Murió el 15 de julio de 1910, poco antes de la celebración de nuestro primer Centenario.

Lillo dejó una obra poética relativamente escasa, que sólo fué reunida en volumen años después de su muerte, fuera de una pieza dramática.

Los contemporáneos de Rouget de Lisle fueron maestros suyos y el chi-

leno los siguió por los senderos de lo lírico-erótico y de lo épico-cívico, en versos de simpática armonía y no trascendente factura, al modo de los que hay en los álbumes.

Al mirarlo con el criterio de la posicología social, recordamos el consejo de Brunetiere de remontar el cauce de la Historia, no de bajarlo. Eusebio Lillo fué un doctrinario liberal, un hombre de acción dotado de hermosas prendas físicas, de un gran arrojo y ejecutoria en eso de rodar tierras. Fué poeta porque convino a la expresión completa de su personalidad. Su Canción Nacional la compuso cuando sólo tenía veintiún años, caso notable de precocidad. En lo sucesivo nada pudo hacer —ni lo intentó— que dedicarse a dar forma a una poesía erótica y amable, menos intensa que la de muchos de sus contemporáneos y posteriores colegas líricos. Sus maestros son el épico Quintana y los místicos románticos europeos, principalmente los franceses del pálido y claudicante tiempo de la Restauración, durante la que, como lo hemos visto, murió el autor de "La Marsellesa".

Mas, si agudizamos la vista torrente arriba, debemos llegar hasta los años, rojos y neoclásicos, de la Revolución: allí están Mirabeau, Mme. Rolland como amazona de esa "generación política", el joven Chenier, semiclásico quizás si por su estirpe materna griega, pero dominando más que muchos, después de su muerte, en la obra formadora de la conciencia romántica.

"La Marsellesa" fué un canto guerrero hecho por un músico-poeta. De allí su no superada unidad; de allí su pasión fogosa, contenida por una métrica menor. Se ha dicho que su primer **couplet,** el más bello, no sería del autor y que la música recordaría un aire alemán. Rouget de Lisle, partidario de la realeza, tuvo que cambiar en la última estrofa los versos **"Et que les trones des tyrans — Croulent au bruit de notre gloire"** (Y que los tronos de los tiranos caigan al ruido de nuestra gloria), por **"Que les ennemies expirants — Voient ton triomphe et notre gloire"** (Que los enemigos expirantes vean tu triunfo y nuestra gloria).

Con todo, es la más hermosa canción nacional que existe. La de Chile vendría tras ella, según el juicio de técnicos imparciales, a pesar de la belleza de muchas otras piezas del mismo género.

La nuestra no fué compuesta en ambiente galano. Lillo fué un admirador de los hombres de la Revolución. Nos lo prueban su obra, el nombre de su peródico, sus destierros. Su liberalismo está con ella entero señalado y, más aun, con su amor a las colecciones del "arte profano" y su final aislamiento y petición de olvido.

El francés fué músico y poeta. El chileno debió compartir la inmortalidad con el músico catalán Ramón Carnicer. La canción por ellos compuesta ha sido de muy historiada vida. Sabemos que se le conservó el coro del poeta Vera y Pintado. Mucho después, el músico Eleodoro Ortiz de Zárate quiso arreglar de acuerdo con las posibilidades de su arte, el defecto que nos hace cantar: "O el asilo **contrá** la opresión"; pero solamente a nuestro juicio, ha dado en el clavo el escritor Andrés León, quien, en 1910, propuso cambiar esa estrofa, conservando la música y dejándola así: "O el castigo halle en tí la opresión".

Hemos recordado con agrado a Claude-Joseph Rouget de Lisle. Su nombre está escrito en nuestras luchas, a pesar del pertinaz retorno que él imprimió a su vida.

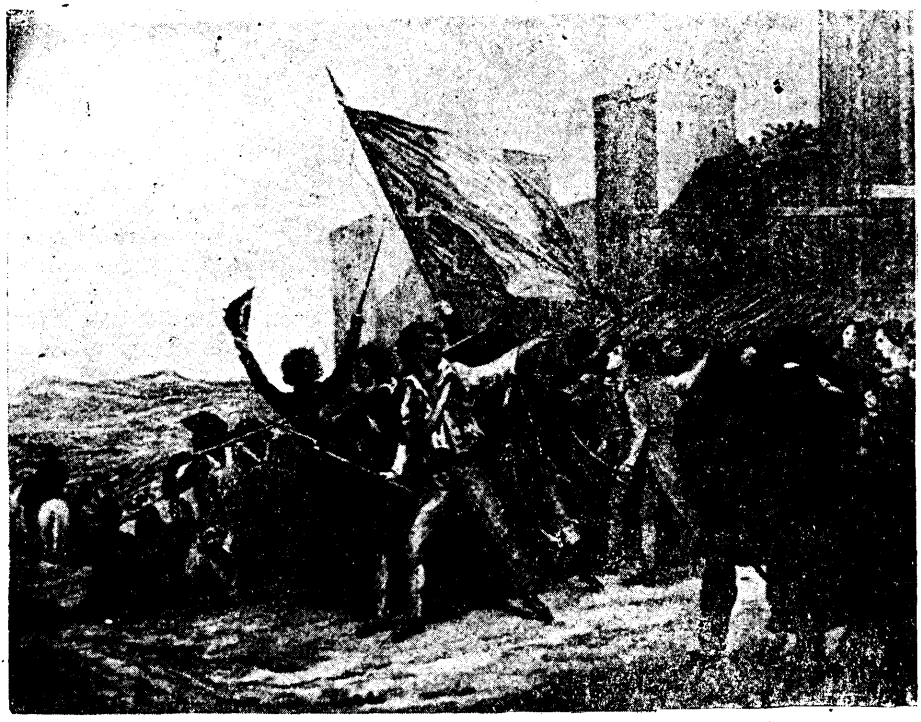
Eusebio Lillo Robles se caracterizó por no haber abandonado sus principios. ¡Qué importa que el genio providente no hubiera de ser de nuevo huésped suyo en lo que restó del camino!

El metro más largo que usó en su himno nos da una sensación apacible, no la que brota de la inimitable arenga francesa. Recordemos que el poe-

ta criollo escribió en una época de gran fervor romántico; no olvidemos que, a pesar de todo lo dicho, nuestro país vivió por esos decenios en medio de los afanes de lo que pudiéremos llamar un nacionalismo constructivo. Sin quererlo, fué él un fruto de la conciencia romántica.

"La Marsellesa" es un canto que puede ser entonado en el ambiente demasiado humano de un recinto asambleístico. La canción chilena prefiere los resonadores azules, verdes y terrosos del campo pleno. O quizás si mejor del mar.

De allí que debamos reconocerle a Lillo este mérito suyo de habernos



"La Bastilla", Thiers. Historia de la Rev. Francesa. 1845.

situado en plena naturaleza. Nosotros los chilenos hemos crecido pensando que la poesía es, antes que nada, naturaleza. Y si muchos de los que hoy lo rememoramos, tuvimos en la adolescencia un gesto de impaciencia y desdén hacia lo que juzgábamos modalidad poética de un manido y artificial romanticismo, hoy debemos reconocer que en la motivación del propio canto patrio, a través de sus descripciones de insobornable pureza, avanza hacia nuestro encuentro todo un mundo chileno que, en verdad, es el que desde pequeños estábamos esperando.

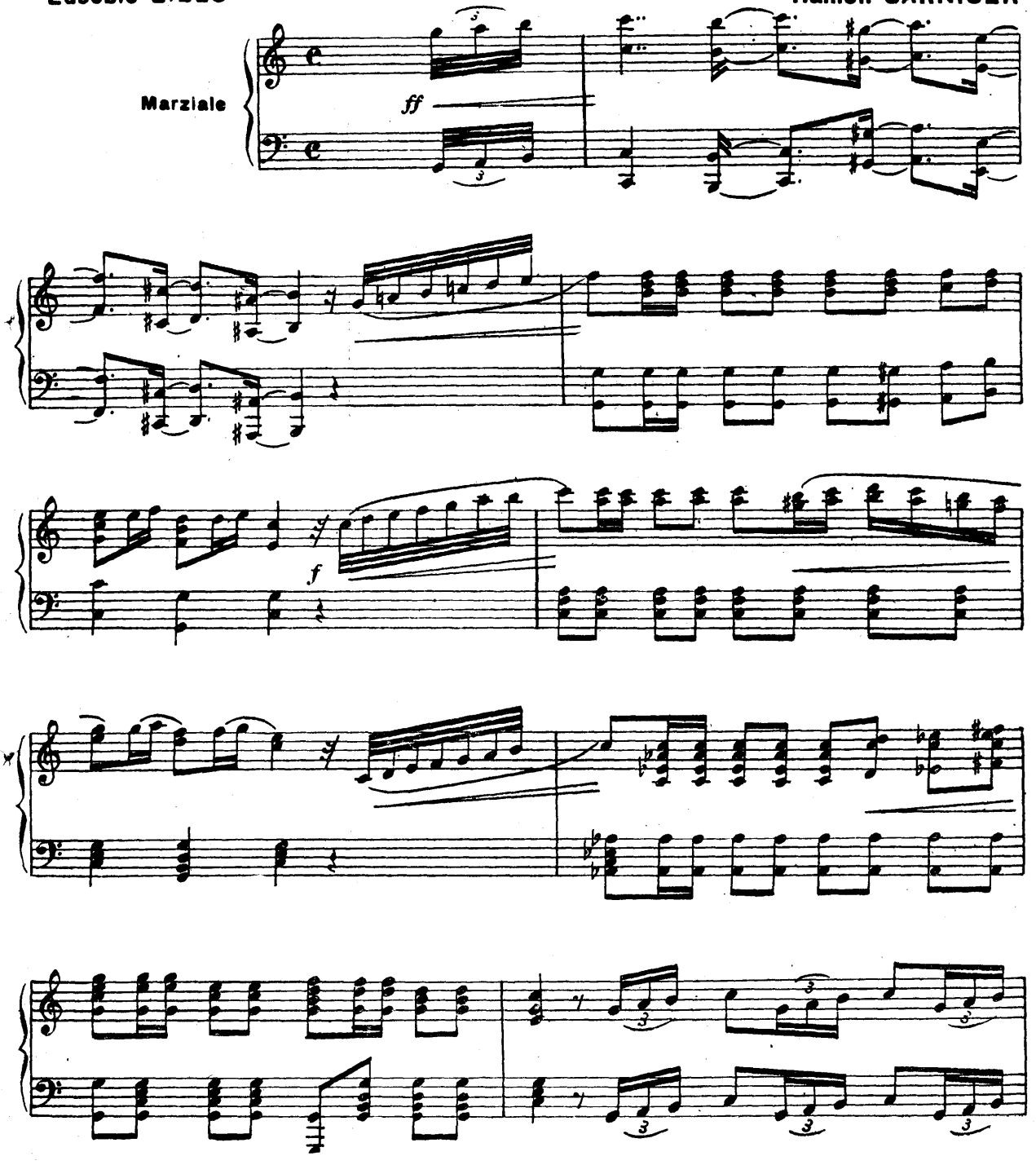
J. M.
(Ayudante de Ciencias Sociales)

NUESTRA CANCION NACIONAL

Para Canto y Piano

Letra de
Eusebio LILLO

Música de
Ramón CARNICER



CANCION NACIONAL DE CHILE

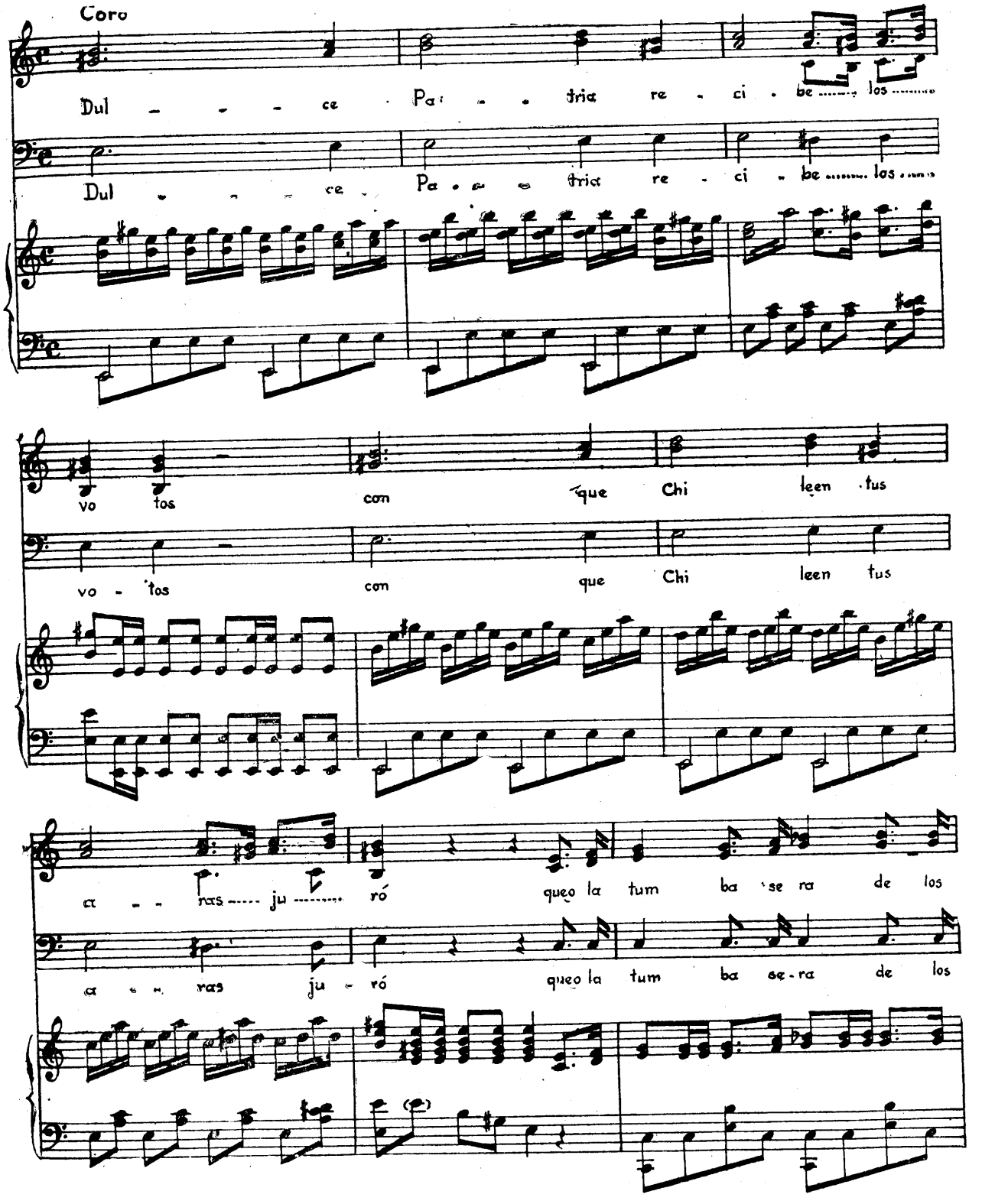
CORO

Dulce Patria, recibe los votos
Con que Chile en tus aras juró
Que o la tumba serás de los libres
O el asilo contra la opresión.

I

Ha cesado la lucha sangrienta,
Ya es hermano el que ayer invasor;
De tres siglos lavamos la afrenta
Combatiendo en el campo de honor.

El que ayer doblegábase esclavo,
Libre al fin y triunfante se ve;
Libertad es la herencia del bravo,
La victoria se humilla a su pie.


Coro
Dul - - - ce Pa - - tria re - ci - be los
Dul - - - ce Pa - - tria re - ci - be los
vo tos con que Chi leen tus
vo - tos con que Chi leen tus
ca - ras ju - ró que la tum ba se ra de los
ca - ras ju - ró que la tum ba se - ra de los

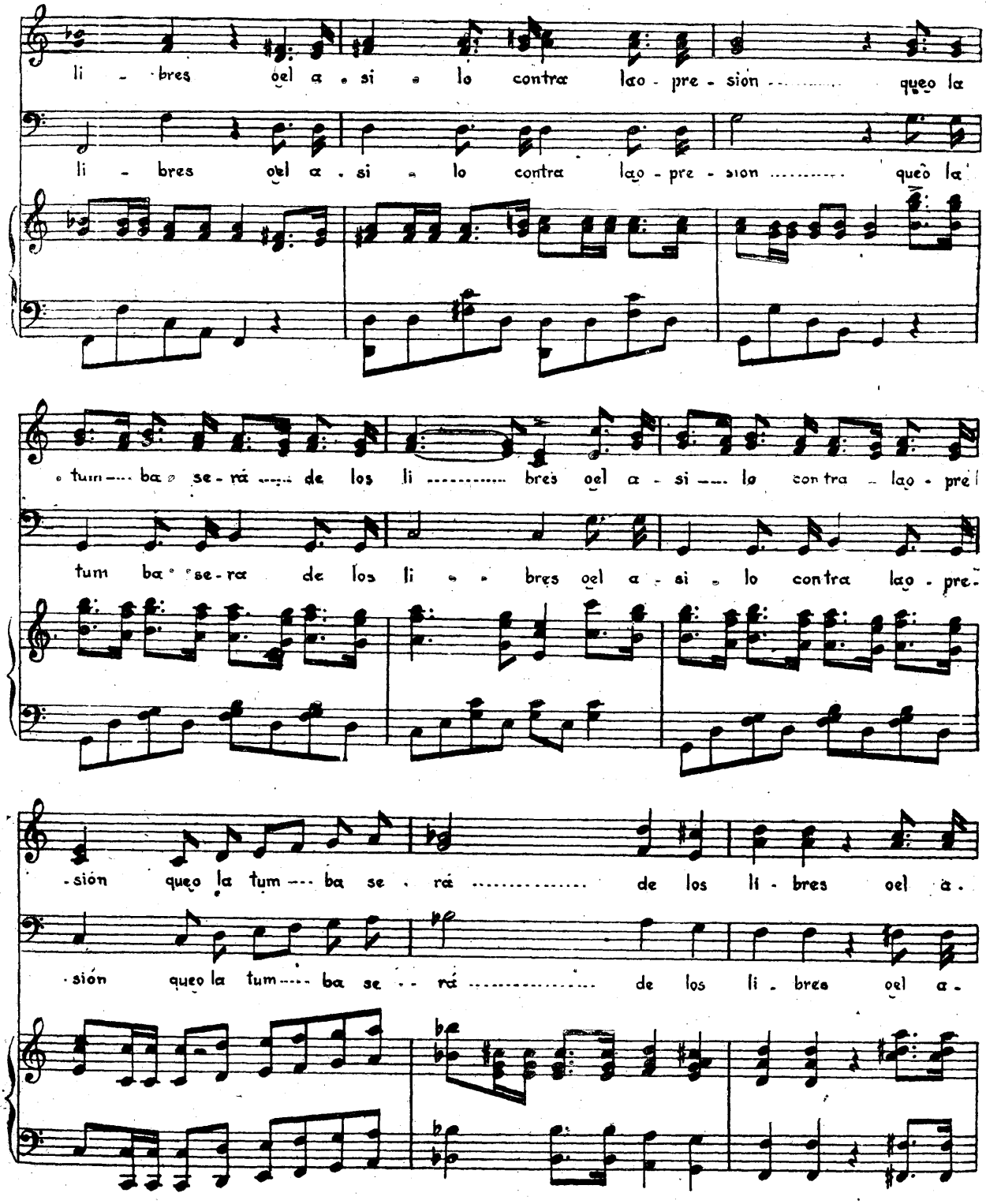
II

Alza, Chile, sin mancha la frente,
Conquistaste tu nombre en la lid;
Siempre noble, constante y valiente
Te encontraron los hijos del Cid.

Que tus libres, tranquilos coronen
A las artes, la industria y la paz,
Y de triunfo cantares entonen
Que amedrenten al déspota audaz.

III

Vuestros nombres, valientes soldados,
Que habéis sido de Chile el sostén,
Nuestros pechos los llevan grabados...
Lo sabrán nuestros hijos también.

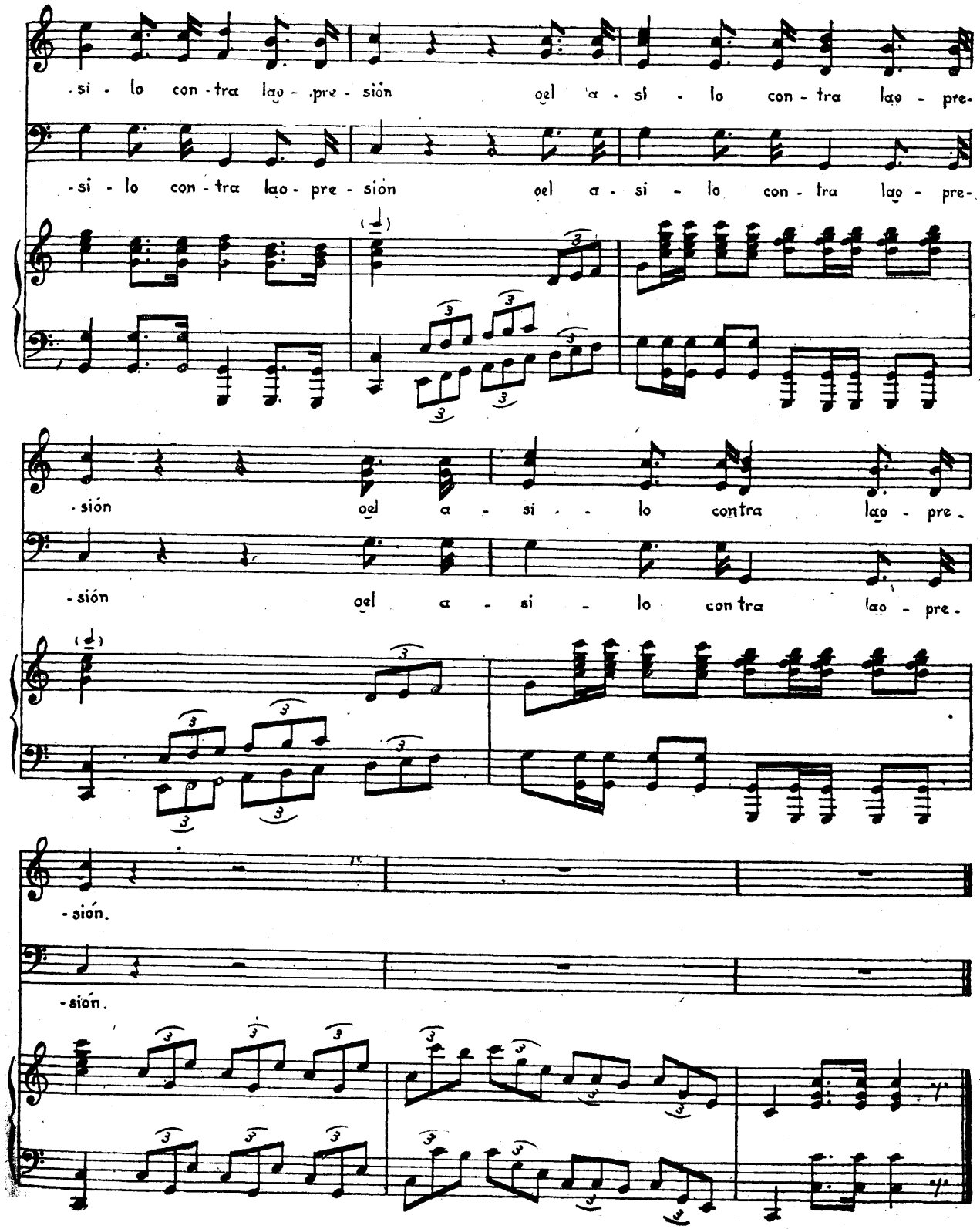

li - bres oel a - si - lo contra lao - pre - sion ..... queo la
li - bres oel a - si - lo contra lao - pre - sion ..... queo la
tum - ba se - rá ..... de los li ..... bres oel a - si ..... lo con tra - lao - pre
tum ba se - ra de los li - bres oel a - si - lo contra lao - pre
-sión queo la tum - ba se - rá ..... de los li - bres oel a.
-sión queo la tum - ba se - rá ..... de los li - bres oel a -

Sean ellos el grito de muerte
Que lancemos marchando a lidiar,
Y sonando en la boca del fuerte,
Hagan siempre al tirano temblar.

IV

Si pretende el cañón extranjero
Nuestros pueblos osado invadir,
Desnudemos al punto el acero
Y sepamos vencer o morir.

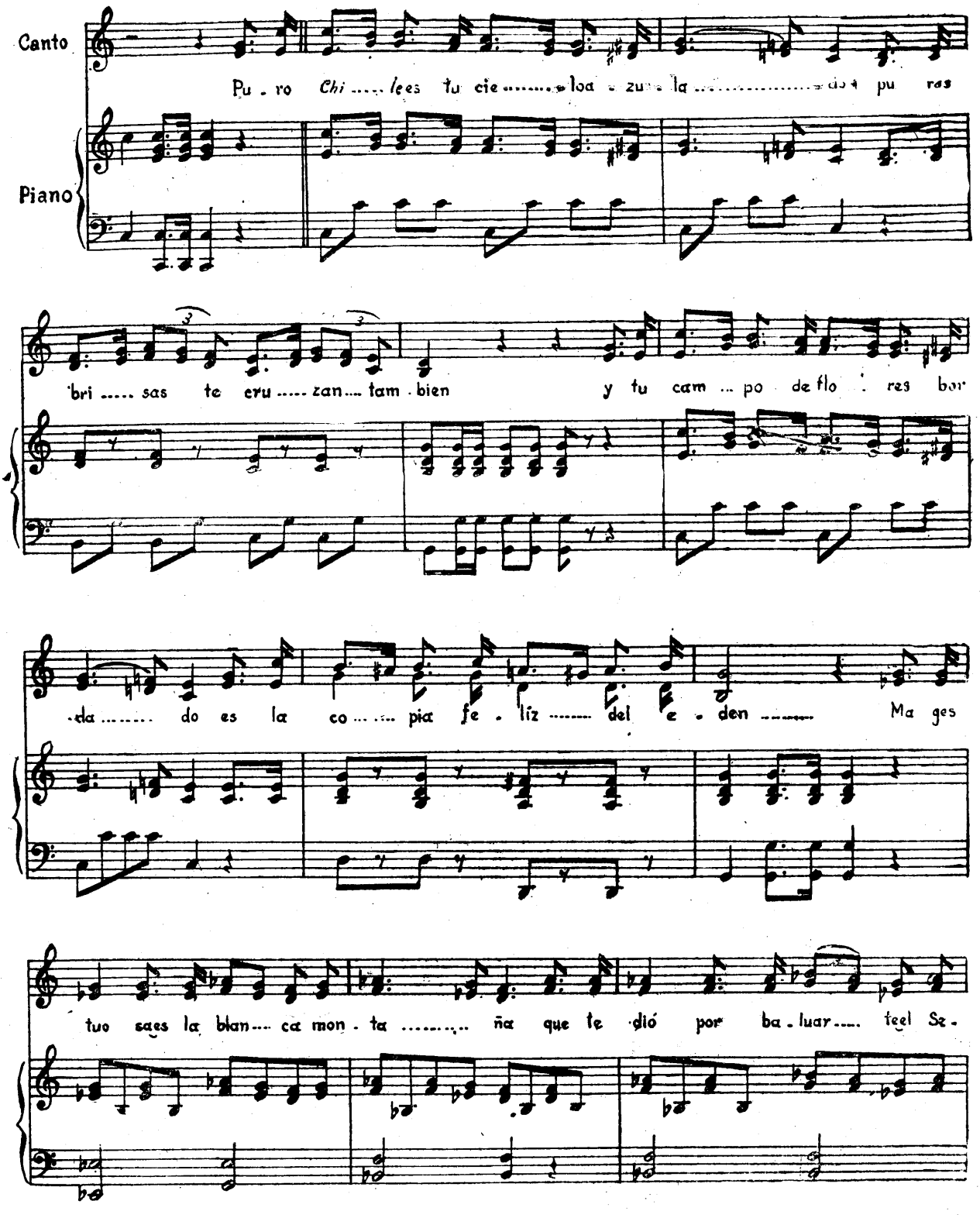
Con su sangre el altivo Araucano
Nos legó por herencia el valor;
Y no tiembla la espada en la mano
Defendiendo de Chile el honor.


-si - lo con - tra lao - pre - sión oel a - si - lo con - tra lao - pre-
-si - lo con - tra lao - pre - sión oel a - si - lo con - tra lao - pre-
-sión oel a - si - lo contra lao - pre-
-sión oel a - si - lo con tra lao - pre-
-sión.
-sión.

V

Puro, Chile, es tu cielo azulado
Puras brisas te cruzan también,
Y tu campo de flores bordado
Es la copia feliz del Edén.

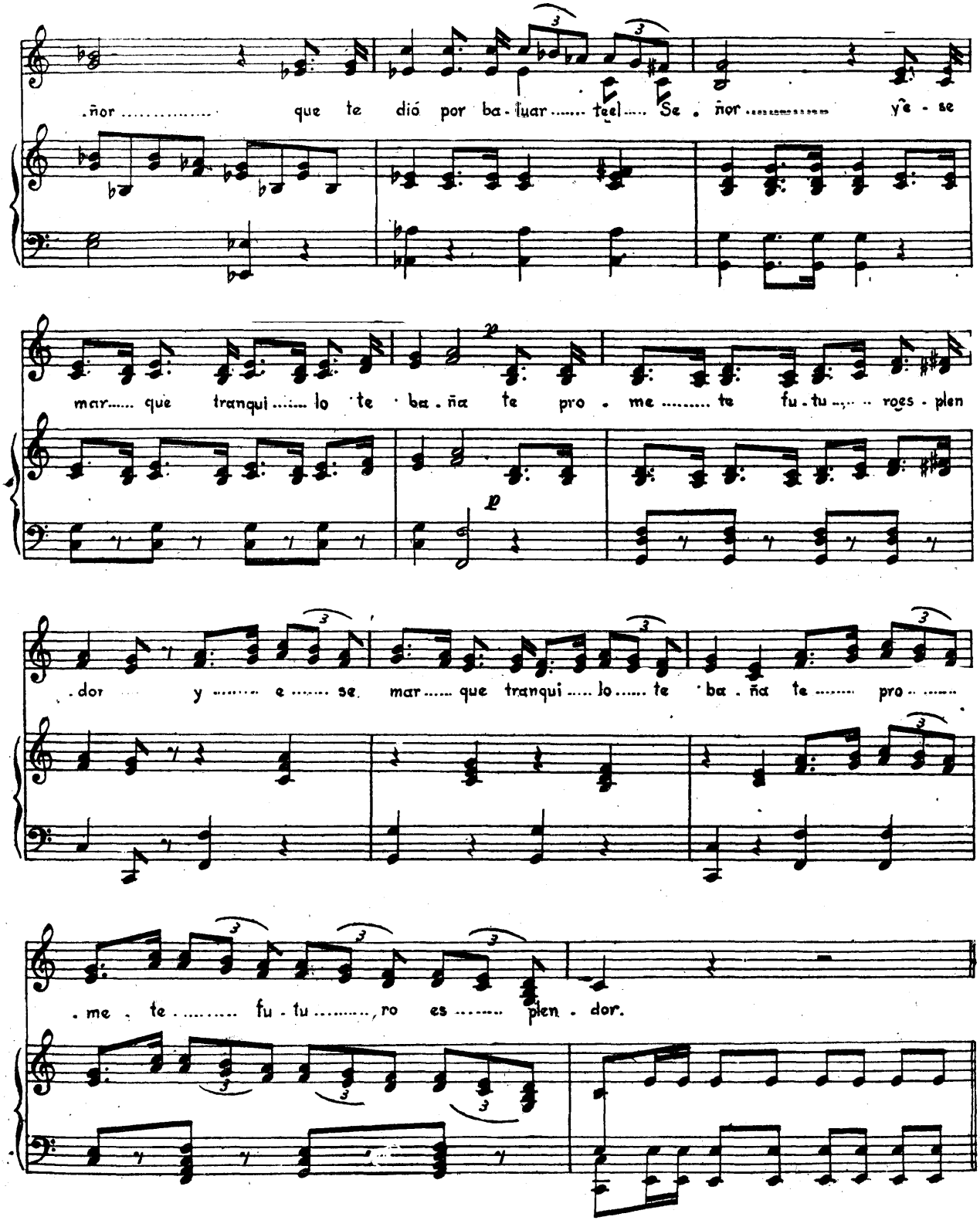
Majestuosa es la blanca montaña
Que te dió por baluarte el Señor,
Y ese mar que tranquilo te baña
Te promete un futuro esplendor.


Canto
Piano
Pu - ro Chi ..... lees tu cie ..... loa - zu - la ..... do pu ras
bri ..... sas te eru ..... zan .... tam - bien y tu cam ... po de flo - res bor
-da ..... do es la co ..... pia fe - liz ..... del e - den ..... Ma ges
tuo sees la blan .... ca mon - ta ..... ña que te dió por ba - luar ..... teel Se -

VI

Esas galas, ¡oh Patria! esas flores
Que tapizan tu suelo feraz,
No las pisen jamás invasores,
Con su sombar las cubra la paz.

Nuestros pechos serán tu baluarte,
Con tu nombre sabremos vencer,
O tu noble, glorioso Estandarte,
Nos verá combatiendo caer.


.ñor ..... que te dió por ba-luar ..... tee! ..... Se . ñor ..... yé - se
mar ..... que tranqui ..... lo te ba . ña te pro . me ..... te fu . tu ..... roes - plen
p
.dor y ..... e ..... se. mar ..... que tranqui ..... lo ..... te ba . ña te ..... pro .....
. me . te ..... fu - tu ....., ro es ..... plen . dor.